

LA VICTORIA OLÍMPICA DE MARGARITA BROQUEDIS EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE 1912: EL IMPACTO EN LA IMAGEN DE LA MUJER DEPORTISTA

Jean-Michel Peter

Université René Descartes – Sorbonne Paris Cité Descartes

Fecha de recepción: Enero de 2013
Fecha de aceptación: Octubre de 2013

Resumen:

En 1912, Margarita Broquedis, la única mujer miembro del equipo de Francia, obtuvo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Estocolmo. En esa época, el lugar de las mujeres en el deporte y la sociedad era objeto de debate. Aprovechando el centenario de los Juegos Olímpicos de Estocolmo, nos propusimos rescatar las circunstancias de aquella campeona olvidada a partir de las referencias y testimonios aparecidos en la prensa de la época. Margarita Broquedis reivindicó, gracias a su victoria olímpica, un estatus de deportista de alto nivel, adelantando un entrenamiento que desde su visión debía ser igual que el de los hombres. Fue preciso esperar un siglo para que el COI integrara la paridad Hombre/Mujer en su estatus.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, Comité Olímpico Internacional, Tenis, Deporte femenino, Género, Prensa, Moda, Cuerpo.

THE IMPACT OF MARGUERITE BROQUEDIS VICTORY IN JO 1912 ON THE WOMEN'S IMAGE IN SPORT

Abstract:

In 1912, Marguerite Broquedis is the tennis gold medal winner in simple ladies of Stockholm's Olympic Games. She is the only woman member of the French team too. In this time, the place of the women as well in the society as in the sport is discussed. On the occasion of the centenary of Stockholm's Olympic Games, it is not doubtless useless to redraw in broad outline the course of this forgotten champion of tennis. From articles and testimonies appeared in the press of time, it is a question here of showing how, in the history of the feminine tennis, Marguerite Broquedis claimed, due to its Olympic victory, sportswoman's status of high level, advancing a rigorous training which in her mind had to equal that of the men players.

Keywords: Olympic Games, Tennis, Feminine sport, gender, Media, fashion, Body.

1.- Una figura olvidada por la historiografía deportiva francesa

En las diferentes retrospectivas francesas consagradas a los jugadores de tenis, Margarita Broquedis, nacida en 1893 en Pau, es apenas la única mención que encontramos. A pesar de los múltiples agasajos que recibió en su época, es una figura olvidada de la historia del tenis femenino si consultamos la historia del deporte.

Los cronistas Pierre Albaran y Henri Cochet, que la conocían, se detuvieron exclusivamente en su aspecto y algo en su técnica, pero su biografía, realizada medio siglo después, no hace ninguna alusión a su título olímpico:

“Fue de una belleza soberana de movimientos y de gestos y parecía una antigua diosa. Además, jugaba maravillosamente. Ella dominaba todos los golpes, pero sobre todo un golpe de derecha brillante, una espléndida volea y un servicio que pocas otras mujeres han igualado...El año 1914, sin embargo, ofreció la posibilidad de una actuación que la situó en su verdadera valía.” (Albaran & Cochet, 1960, p. 159).

La actuación en cuestión fue su victoria final en los campeonatos de Francia de 1914 contra Suzanne Lenglen que tenía 14 años de edad. Como si Suzanne Lenglen, como un icono en el panteón de los héroes deportivos, fuera la única referencia en la materia del nivel de las victorias.

Para restaurar este descuido, nos gustaría para celebrar el centenario de su victoria olímpica, poner en perspectiva el récord de victorias de esta jugadora un poco injustamente olvidada. Ella fue campeona olímpica y campeona del mundo en tierra batida en 1912, campeona de Francia en 1913 y 1914 (derrotando a Suzanne Lenglen), en dobles en 1924, en mixtos en 1911 y 1924. En dobles mixtos, llegó en 1914 a la final de Wimbledon junto con Anthony Wilding considerado mejor jugador del mundo en ese momento, y en 1927 con Jean Borotra, fue Campeona Internacional de Francia en Roland Garros. En pista cubierta, gracias a su servicio de gran alcance para aquel momento, sus golpes de fondo fuertes y sus voleas eficaces, fue varias veces campeona de Francia desde 1910 hasta 1927, una vez en dobles en 1925, siete veces en dobles mixtos entre 1912 y 1930. También fue miembro once veces del equipo de Francia entre 1912-1939, con dos participaciones en los Juegos Olímpicos de 1912 y 1924.

A pesar de este buen palmarés, en los albores del siglo XXI, Margarita Broquedis todavía no aparece en la memoria de los cronistas ni en el *International Hall of Fame* en Newport. En el Panteón del tenis francés, la reina Suzanne Lenglen ganó la mayoría de los votos seguida por Simone Mathieu como “segunda jugadora francesa de todos los tiempos después de Suzanne Lenglen acompañada

hoy por Françoise Durr, Mary Pierce o Amélie Mauresmo. Es necesario consultar la referencia necrológica del diario estadounidense *Inside women's tennis*⁵ del 12 de agosto de 1983 para ver que se le rinde un merecido homenaje después de su muerte a los 93 años. El periodista celebra su palmarés deportivo de ámbito mundial y la considera "*como la primera mujer francesa en convertirse en jugadora de nivel mundial*". Por otra parte, los autores del artículo acertadamente enfatizan la contribución innovadora de esta deportista a la historia de la emancipación de las jugadoras de tenis especialmente en el aspecto de la indumentaria:

“Como autora de los primeros artículos de prensa sobre la ropa para los campeonatos de tenis, insistiendo en hacer gala del cuerpo femenino y demostrándolo al ser la primera en descartar los rígidos corsés, las faldas con enaguas almidonadas y en mostrarse a favor de los vestidos de líneas ligeras”.

Así, ella se destacó como una pionera del tenis femenino, antes que Suzanne Lenglen quien le sucedió. Y así dejó abierto el camino para las jugadoras que participaron en la *Womens lib* como por ejemplo la estadounidense Billie Jean King en la década de los sesenta o para Navratilova en los años noventa.

El evento, sin duda alguna más a menudo olvidado de su carrera, es la medalla de oro que ella consiguió en los Juegos de Estocolmo en 1912. El hecho parece todavía más injusto ya que ella era la única mujer, entre los 111 atletas enviados por Francia para aquellas pruebas olímpicas. Tras las pruebas, Francia consiguió catorce medallas: siete de oro, cuatro de plata y tres de bronce. En el medallero por países, Francia se situó en el quinto lugar. En tenis se consiguieron tres títulos, de los cuales dos fueron en pista cubierta por André Gobert en individuales, y por André Gobert y Maurice Germot en dobles, a los que hay que añadir el de pista al “aire libre” de Margarita Broquetis. Una medalla de oro fue también obtenida en equitación por Jean Cariou, y otras dos en tiro conseguidas por Paul Colas.

Pero en el conjunto de los editoriales de la prensa generalista y deportiva de la época se consideraron los resultados masculinos de los Juegos Olímpicos de Estocolmo, decepcionantes, especialmente en atletismo:

*“Los Juegos Olímpicos están tocando a su fin, y cuanto más avanzan más se acusa la prodigiosa superioridad de los atletas estadounidenses. Superioridad lógica que es consecuencia de un estricto entrenamiento y especialización de cada atleta en un ejercicio o en una distancia”.*⁶

⁵ *Inside Women's tennis* (1983). Death of goodess, Journal officiel américain de tennis professionnel feminine, 12 août 1983, p.6.

⁶ *Le Figaro*, Les jeux olympiques de Stockholm, vendredi 12 juillet 1912, page 6.

En contraste, la victoria de una mujer sirvió como una salida: "*En tenis campeona del mundo, ganando el evento de damas en los Juegos Olímpicos de Estocolmo, ella viene a dar un ejemplo de deportividad nacional a sus colegas del sexo fuerte*".⁷ En esto es en lo que también hace hincapié Géo Lefèvre, columnista de la revista *La Vie au Grand Air* cuando habla sobre el desempeño de los franceses.

*"La derrota de los atletas franceses y alemanes, puede venir a suavizar la amargura de resultados poco favorecedores para nuestra autoestima nacional...Afortunadamente, con una elegancia muy francesa, la señorita Broquedis, quien ya ganó el Campeonato Mundial Femenino, el pasado mes, en Saint Cloud, consiguió con una fuerte disputa, mucho más internacional, el título de campeón de tenis Olímpico (mujeres). Así el tenis con esta victoria... ofrece un poco más de orgulloso y satisfacción que el desempeño de nuestros atletas en Estocolmo. ¡Este es nuestro consuelo!"*⁸

Un dibujo publicado en *La Illustration*, importante semanario de la aquel momento, ilustraba bien cómo esta joven deportista de 19 años, valientemente defendió los colores franceses con toda la espontaneidad de su juventud.

Así fue con aquella notoriedad de aquel momento que Margarita Broquedis sirvió de una buena cobertura mediática entre los años 1912 y 1913 como pionera de las concepciones novedosas en el tenis femenino.

"La gracia de nuestra encantadora compatriota, siempre sonriente, queda especialmente evidente en los golpes más inteligentes de su raqueta, que han supuesto el triunfo de esta victoria".⁹

2.- La repercusión mediática del éxito olímpico de Margarita Borquedis en la prensa francesa

Un triunfo olímpico es en nuestros días sinónimo de una fuerte repercusión mediática. Pero en lo que concierne a las pruebas olímpicas de tenis de 1912, es difícil hacerse una idea clara de cuáles fueron las coberturas editoriales de la prensa, teniendo en cuenta que los juegos se desarrollaron en dos partes iniciadas una el 5 de mayo y otra el 27 de julio. Por ejemplo, en lo que respecta al tenis, la primera parte del torneo olímpico de tenis tuvo lugar del 5 al 12 de mayo en pista cubierta, mientras que las pruebas de pistas al aire libre tuvieron lugar entre el 29 de junio y el 5 de julio. Pero esta segunda parte del programa se muestra como más

⁷ *Excelsior*, 10 juillet 1912, p.5

⁸ Lefèvre, Géo (1912). Les jeux olympiques, les français n'ont pas brillé, *La vie au Grand Air*, n°721, 13 juillet 1912, p.551

⁹ *L'illustration*, Les Jeux olympiques de Stockholm, 13 juillet 1912, n°3622, p.24

importante, porque coincidía con la ceremonia oficial de apertura de las pruebas de atletismo. Esto puede constatarse a partir de los títulos editoriales de los periódicos del año 1912, en los que la segunda mitad del programa está mucho más presente en la prensa que la primera. Esta diferencia en la programación de las pruebas fue causa de problemas para los organizadores de la época, así lo evidencia el informe oficial realizado por el *Comité Olímpico* después de los juegos. La comisión de tenis tuvo muchas reservas con respecto al mantenimiento de esta prueba: “*El Comité Olímpico sueco no estaba muy de acuerdo con hacer los partidos de pista cubierta en Mayo*”.¹⁰

La ceremonia oficial de apertura de los juegos tuvo lugar el 6 de julio en el estadio olímpico de Estocolmo ante 25.000 espectadores. Esto es lo que mostraba en página completa el periódico *L'Illustration* del 20 de julio de 1912. Así puede verse desfilar a los 28 equipos nacionales y a los 2.407 atletas representando por primera vez en la historia los Juegos de los cinco continentes. 102 pruebas de 14 deportes formaban el programa olímpico (Atletismo, remo, ciclismo, equitación, esgrima, fútbol, gimnasia, lucha, lucha libre, Pentatlón moderno, natación, buceo, waterpolo, tenis, tiro y vela). La segunda parte del programa olímpico de julio, después de la primera secuencia organizada el mes de mayo, no se anunciaba muy gloriosa para el equipo de Francia. Los atletas franceses parecían claramente dominados por sus rivales nórdicos y estadounidenses. El periodista de “*La Ilustración*” lamentaba que solo Jean Bouin y la señorita Broquedis hubieran salvado el honor del atletismo y del tenis francés en Estocolmo:

*“Nuestros representantes han sido derrotados en las primeras eliminatorias de la carrera pedestre. Tampoco han estado más afortunados en natación, en el lanzamiento de jabalina, en el tiro con pistola, en la carrera ciclista, ni en las otras pruebas [...] ha sido una mujer la que ha conseguido la primera victoria francesa... La gracia de nuestra encantadora compatriota, siempre sonriente, queda especialmente evidente en los golpes más inteligentes de su raqueta, que han supuesto el triunfo de esta victoria [...] El marsellés Jean Bouin...fue menos afortunado en la final, después de una lucha magnífica con el finlandés Kolehmainen, ha sido derrotado por una décima de segundo habiendo corrido los 5 kilómetros en 14 minutos 36 segundos 7 décimas”.*¹¹

En este mismo sentido, la prensa diaria en su conjunto informó en sus columnas con argumentos similares.

¹⁰ Swedish olympic committee, the official Report of the olympic games of stockholm 1912, published by Wahlström & Widstrand, Stockholm, 1912, p. 617.

<http://www.la84foundation.org/6oic/OfficialReports/1912/1912.pdf>, consulté le 25/08/2012

¹¹ *L'Illustration*, Les Jeux olympiques de Stockholm, 13 juillet 1912, n°3622, p.24



Victoria en Estocolmo de Mlle Broquedis, *Illustration n° 3622*, p.24, 3
julio 1912. Dibujo del natural de Gunnar Widholm.

Así, *Le Figaro* escribía el 10 de julio en su crónica deportiva al final del periódico lo que suponía para la natación el establecimiento del record del mundo de Jean Bouin en las series de los 5000 metros, y “*La primera victoria conseguida por la señorita Broquedis en el campeonato individual de mujeres*”.¹² La antevíspera, el mismo periodista de *Le Figaro* no fue clemente con los atletas franceses:

“En todas las pruebas que ellos han disputado, nuestros representantes han sido eliminados...Los miserables resultados obtenidos desde todos los puntos de vista han evidenciado una mediocridad técnica mayúscula”.¹³

En el periódico *La Croix*, la crónica deportiva del 10 de julio fue especialmente enérgica: “*Es necesario reconocer que nuestros representantes no aportaron una página de gloria al libro de oro del atletismo francés*”.¹⁴ Fue una agradable sorpresa para los periodistas, constatar una victoria francesa obtenida por una única mujer reclutada. Así el periódico *Le Temps*, anunció el 9 de julio la victoria de Margarita Broquedis en su sección deportiva:

“Esta es para anunciar una victoria francesa que hemos recibido esta mañana, cuando nos bajábamos a las nueve del expreso de Malmo...La encantadora campeona del mundo ha efectivamente conseguido una nueva victoria frente a su más peligrosa rival”.¹⁵

L’Intransigeant, por su lado titulaba así su crónica deportiva:

“La señorita Broquedis triunfa en los individuales (damas)...Como en los campeonatos del mundo en el Estadio, la señorita Broquedis, nuestra encantadora y firme campeona debía haber obtenido en Francia el primer lugar... La señorita Broquedis triunfó no sin dificultad en la final con la señorita Koring (Alemania) 4/6, 6/3,6/3”.¹⁶

Podemos aquí plantear la hipótesis de que el anuncio mediático de la victoria de Margarita Broquedis, única atleta femenina francesa enviada a los Juegos, permitió lavar la falta de resultados masculinos en atletismo y salvar así el honor de Francia. Se puede suponer que las victorias más sonadas en atletismo, en remo y en equitación habrían disminuido el reconocimiento hecho a nuestra joven tenista. Hipótesis más plausible en la medida en que las dos victorias francesas en tenis, en individuales y en dobles, obtenidas en la primera parte del programa

¹² *Le Figaro*, Les Jeux olympiques de Stockholm, une victoire française, mercredi 10 juillet 1912, p.7

¹³ *Le Figaro*, Les jeux Olympiques de Stockholm, lundi 8 juillet, p.5

¹⁴ *La Croix*, Chronique sportive, Athlétisme, jeux olympiques, p.4

¹⁵ *Le Temps*, Les jeux olympiques, journée de fête, 9 juillet 1912, p.5

¹⁶ Saillard Rodolphe, *L’Intransigeant*, La vie sportive, Le tennis aux jeux olympiques, 10 juillet 1912, p. 3

olímpico dos meses antes, no habían sido objeto de una importante cobertura por parte de la prensa nacional. Sin embargo, una cosa queda, en efecto, claramente patente, raros fueron los comentarios que señalaron la presencia de mujeres en los Juegos Olímpicos, excepto aquellos que ponían el acento sobre la elegancia y la gracia de nuestra única representante. Tenemos que destacar la excepción del diario *Fémína* que se dirigía al público femenino, y que se esforzó por hacer valer este éxito singular. Aunque este feminismo reivindicado por parte de la *Vie au grand air* y por *Femina*, las dos publicaciones bajo la dirección de Pierre Laffitte, ha podido estar considerada por ciertos autores actuales como una broma. Es verdad que este importante responsable de la prensa de la época, alternaba la toma de posición a favor de la emancipación de las mujeres a partir del deporte, con la toma de posiciones más expresivas sobre la conservación de la imagen ideal de la “futura madre” (Cosnier, 2009) Aunque continuamente Margarita Broquedis se sirvió de la cobertura mediática de estos dos periódicos para exponer una visión inédita de la mujer deportista, tan minoritaria al menos en Francia.

3.- Reivindicación de un compromiso deportivo igual al de los hombres

En 1912, en el diario deportivo *La Vie au Grand Air*, Margarita Broquedis no dejó de rebelarse contra la injusticia hecha a las niñas en el acceso a la práctica deportiva:

*“¿Si para los chicos, siempre para ellos! Ellos han establecido sus gustos deportivos su elección. Las chicas están lejos de ser capaces de hacer lo mismo. Su ambición se limita a unos pocos deportes que les son accesibles. En cuanto a los otros, prohibido tocarlos. Nada de fútbol, nada de boxeo nada de carreras pedestres nada de otra gimnasia que no sea esa higiénica gimnasia educativa de una monotonía a menudo tan angustiante [...] Obviamente nosotras tenemos el croquet. ¡Bonita ocupación! En principio está mucho más pasado de moda. Y después es notoriamente insuficiente. [//] ¿Ante tantos placeres prohibidos, se nos niega el derecho de gritar contra la injusticia?”*¹⁷

También en el mismo artículo Margarita Broquedis defendía la idea de que el entrenamiento metódico y razonable encaminado al desarrollo de las cualidades físicas, técnicas y tácticas debía ser accesible a las mujeres como lo era para los hombres:

“Si sus alternativas físicas son inferiores a las de los jóvenes, su inteligencia de juego puede igualar a la inteligencia de los mejores jugadores, y su técnica será tan segura y completa como la suya. Esto quedará de manifiesto en las cualidades atléticas sensiblemente más limitadas, aunque, no obstante conserven su propio valor”.

¹⁷ Broquedis Marguerite, Le Tennis, sport favori de la jeune fille, *La Vie au Grand Air*, pp.484-485.

En este sentido el tenis femenino aprendido y practicado bajo su forma deportiva ofrece a las chicas jóvenes un medio de disfrutar y de “*fomentar las cualidades combativas que están adormecidas en ella*” en última instancia un sentido mesurado del esfuerzo y una capacidad de toma de decisiones, “*indicadoras de cierto dominio de sí misma.*”

Así concebido el entrenamiento desarrolla la flexibilidad y las aspiraciones, dos cualidades esenciales en los juegos “*seriamente jugados*”. Además, también ellos proporcionan la adquisición de gestos “*enérgicos*” que parecen estar bien lejos de la “*natural languidez femenina.*”

"El entrenamiento se convierte en un placer... el progreso conseguido estimula el ardor de la jugadora... prueba tangible de ver su puesta en forma mejorar día a día, y de que así podrá conseguir su estado de forma máximo... todo ello en conjunto, supone que el tenis sea el gran deporte para las chicas. "

Este discurso sobre el entrenamiento en la *Vie au Grand Air*, se complementó con unos montajes fotográficos en otras revistas como *Femina* para demostrar que la adquisición de una técnica completa, una derecha y un potente servicio, un juego ofensivo con dominio perfecto de la volea y el remate, no estaban sólo reservados a los hombres (*Femina*,¹⁸ 1912).

4.- Una técnica igual a la de los hombres

Antes que Margarita Broquedis explicara en la prensa como ella había dominado la técnica, los periodistas habían insistido en la delicadeza propia de las mujeres:

"El movimiento no es agradable a la chica, el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, el pie recto atrás, la raqueta rígida, en una actitud de expectativa y decisión "(Rivière¹⁹, 1903).

A esta descripción se asociaba por regla general la observación de una falta de energía física que impedía a la jugadora de tenis ciertas técnicas como por ejemplo el servicio, “*El servicio por arriba, es menos común en las mujeres, ya que requiere una muñeca más fuerte*”.²⁰

Este mismo periodista insistía en sus comentarios sobre los límites físicos de las jugadoras de tenis sobre todo con las bolas altas, que no permitían que las mujeres pudieran jugar un partido con una brillantez igual a la de los hombres:

¹⁸ *Femina*, Les gestes d'un championne, n°278, 15 août 1912 ; p.463.

¹⁹ Rivière, Max, Le Tennis, *Revue Femina*, n°58, 15 juin 1903, p. 577.

²⁰ *Ibidem*.

"Cuando una bola va un poco alta, la dificultad está en rebajarla suficientemente como para que no vaya fuera... una jugadora a veces se ve obligada a saltar para atrapar una bola alta..."

Sin embargo, esta forma de ver el tenis femenino no impidió su desarrollo deportivo. Así, los primeros torneos reservados para las mujeres se celebraron en los balnearios a partir de 1903.

*"Este era una de las distracciones favoritas de la sociedad mundana que se reunía cada año en Etretat, que se convirtió en el Tennis-Club... 'La Vie au Grand Air' tuvo la feliz idea de ofrecer a las deportistas algunos copas-campeonato...la Copa de tenis 'La Vie au Grand Air' también conocido como Campeonato de damas, que se disputaba en individuales."*²¹

Sin embargo, el tenis de competición para mujeres estaba siempre marcado por ciertos prejuicios. El partido de tenis se ofrecía siempre con la imagen de un juego festivo. Así lo describía un número de la revista *Femina* de 1906 al referirse el empleo del tiempo de una mujer en las estaciones de los balnearios:

*"Entre dos partidos se comen pasteles. Así pasa una hora. Es casi una hora de descanso y de reposo... que tras el calor de las fachadas, las sombras del tenis dejan caer un suave frescor."*²²

En contraste, la descripción de la jugadora americana May Sutton en una edición de la revista *Femina* de 1906 aparece como un contraste:

*"Una falda blanca hasta la rodilla de color marrón en la parte inferior, una camisa de hombre reemplaza la blusa, cubierta con un sombrero de largas alas, la señorita Sutton estaba en manos de su poderoso cuerpo y en contraste divertido a su antagonista la inglesa correcta, que parecía en comparación, frágil y delicada...la señorita May Sutton debe a fuerza de sus recursos, a la sangre fría y a la energía de su juego y tácticas masculinas de un juego de fondo establecido, las victorias sobre sus rivales inglesas."*²³

En 1908, Miss Fenwick al ganar el Campeonato de Francia para damas, comenzó a desarrollar un juego más agresivo, a pesar de los anticuados trajes que limitaban los movimientos²⁴ (*Femina*, 1908). Fue ganadora del Campeonato Internacional de tenis en 1912, con un atuendo más apropiado la señorita

²¹ A.F, Les Championnats de tennis d'Etretat et la coupe de la Vie au Grand Air, *Femina* n°64, 15 septembre 1903, p.665.

²² L'Heureux Anne-Marie, *Femina* n°133, août 1906, p.344

²³ *Femina*, Miss Sutton, le champion du tennis, n°, 1906.

²⁴ *Femina*, Une du journal sur Madame Fenwick qui vient de remporter brillamment le Championnat de Dames pour 1908 sur les courts couverts du Racing Club, n°180, 15 juillet 1908.

Broquedis ganó la final “*en un estilo simple y armonioso*” (*Femina* N° 275, 01 de julio de 1912), augurando su victoria en los Juegos Olímpicos.

"El estilo refleja el temperamento del sujeto. Refleja su inteligencia de juego, su gusto, su personalidad. Un hermoso estilo siempre es atrayente ante las miradas del técnico que conoce todas las dificultades [...]" (Broquedis, *La Vie au Grand Air*, 1912).

En cierto sentido, Margarita Broquedis fue una figura pionera reivindicando las virtudes deportivas tradicionalmente consideradas como atributos masculinos, haciendo frente a los comentarios y críticas apenas veladas de los periodistas de aquella época, que todavía aún pueden encontrarse en la prensa deportiva contemporánea. Así, puede leerse en la "*Ilustración*" del 15 de junio de 1912:

*"En directo se captaron algunas de las actitudes femeninas más curiosas en su impresionante vivacidad y, que son posibles cuando no se tiene en cuenta la estética, al menos no sirvieron más que para admirar la sorprendente energía que demostraron las competidoras; que entre ellas, en la conquista de un set decisivo, no estaban preocupadas por su coquetería."*²⁵

5.- Reclamar la libertad de movimiento con ropa más apropiada

En el fondo de los discursos técnicos, se podía adivinar la reivindicación de una emancipación femenina que se avecinaba. En particular se traducía en la búsqueda de una mayor libertad de movimiento que ponía en entredicho los dictados de los tipos de ropa que se imponían a las mujeres. Sin embargo, esta afirmación es difícil de sostener en el contexto social de la época. Aunque los años 1912-1914 se caracterizaron por una ligera mejora en el estatus social de las mujeres, se estaba aún lejos de observar la paridad de género en muchas áreas de la vida privada y pública. En la política, las militantes estaban exigiendo el derecho al voto, irónicamente llamadas “sufragistas.” Estas suscitaban a menudo burlas, hostilidad, a veces odio, por parte de todos aquellos para los que la mujer sólo podía ser madre de familia o incluso guardiana del hogar y las tradiciones. Las opiniones de Pierre de Coubertin no escaparon a la representación social dominante del papel de las mujeres en el mundo

"Es interesante que la esposa pueda participar en gran medida en los placeres deportivos de su marido y que la madre sea capaz de dirigir inteligentemente la educación deportiva de sus hijos."(De Coubertin P., 1905:115)

²⁵ *L'Illustration*, Silhouettes féminines au Championnat de tennis, 15 juin 1912, p.108

En este contexto, Marguerite Broquedis, reivindicando un entrenamiento técnico y físico igual que el de los hombres no se nos muestra hoy sin duda sólo como una pionera, si no como una rebelde, incluso moderada. Promover las virtudes masculinas del juego de tenis con la idea de desarrollar el juego más efectivo de la mujer que representa un incremento de potencia muscular, entraba en una aparente contradicción con las normas habituales del deseo masculino, que deseaba disfrutar de una hembra de cuerpo frágil ocioso y cautivo. En el restringido espacio social del mundo del deporte esta afirmación es, por tanto, un indicador de emancipación de las mujeres y de una lucha de conquista en una parcela fuertemente marcada por los valores masculinos dominantes. Rechazada o burlada en sus nuevas relaciones con la ciencia y la tecnología, la mujer sin embargo era tolerada en algunos deportes como el tenis o el aeroplano, prácticas donde se oponen a la supuesta fragilidad del sexo “débil”, la fuerza física y la robustez de la máquina. Sólo una pequeña minoría privilegiada socialmente conocía el placer del ocio relacionado con los deportes. En lo que respecta a la ropa, los “vestidos encorsetados”, heredados de la sociedad victoriana, estaban impuestos para las mujeres (Park, 1907²⁶). Estaban obligadas a no salir a la calle sin sombrero, y el cuerpo debía estar oculto cuidadosamente, desde la bota hasta los guantes. Coco Gentien en sus memorias recordaba aquella época:

“Las mujeres llevaban sombreros grandes que se sostenían con una sola mano, sus faldas que barrían la pista de tenis se levantaban a veces y dejaban aparecer un alto botín de cuero blanco. La señora Girod, que fue campeona de Francia en 1901, se ponía guantes de piel para no broncearse las manos” (Gentien, 1953).

Al final del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, pocas deportistas se atrevían a enfrentarse con las miradas culpabilizables o a desafiar los entredichos morales heredados de la sociedad victoriana inglesa. Las jugadoras llevan vestidos largos con un corsé, los trajes de las competidoras son blancos con tejidos ligeros, el conjunto es superado por un remero. Cada registro del periódico *Femina* entre 1901 al 1914 ilustra perfectamente esta lucha sutil de un cuerpo libertado de un código de vestimenta agobiante.

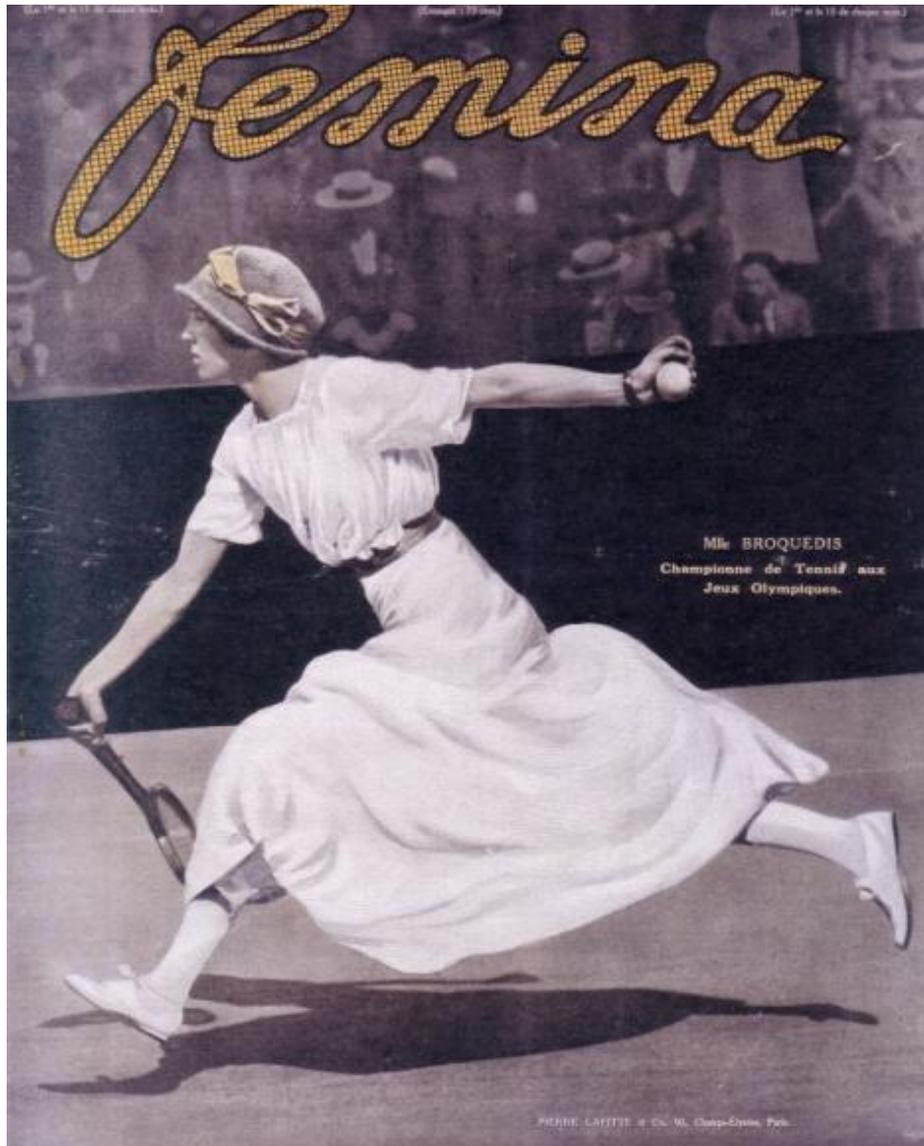
Hasta 1914, la vista de la finura de un tobillo visto de pasada evocaba imágenes eróticas. Pero los nuevos comportamientos vestimentarios aparecen, despidiendo definitivamente el corsé, y liberando la silueta y sobre todo el movimiento. Sobre este aspecto, Marguerite Broquedis participó sin duda alguna en el aligeramiento de la rigidez de la vestimenta que hasta entonces retenía los ardores deportivos de las mujeres. En los registros de *Femina* del 13 de agosto de

²⁶ Park, Roberta, J. (2007). Sport, gender and society in a transatlantic Victorian perspective, *The International Journal of the History of sport*, 24:12, pp.1570-1603.
<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09523360701619006>, consulté le 15/10/2012.

1912, algunas semanas después de su victoria olímpica, el cliché está participando y ganando adeptos en el sexo masculino. Unos años más tarde: “*chicas jóvenes... Tened para el tenis un atuendo de tenis... Grandes sombreros, volantes y faldas obstaculizadoras, son estupendas, pero fuera de la cancha.*” (Lichtenberger, *L'Illustración*, 1913).



Un número de *Femina* con Madame Fenwick que acababa de ganar brillantemente el campeonato de Damas de 1908 sobre pista cubierta del Racing Club, n°180, 15 julio 1908.



Un número de *Femina* con Mlle. Broquedis, campeona de Tenis en los Juegos Olímpicos, n°278, 15 Agosto 1912.

6.- Transgresión moderada de los códigos sociales

Por ciertos aspectos, las reivindicaciones de Marguerite Broquedis la convierten así en una portavoz importante del deporte femenino en la *Belle Époque*, Alice Millat (Drevon, 2005). Esta última es una de los primeros miembros de *Fémina sport* creado en 1911, club creado por Pierre Payssé. Ella luchó tenazmente contra la indiferencia o la hostilidad hacia los deportes femeninos. En esta lucha por el deporte de la mujer, Alice Millat, criticó el estigma de una brecha de virilidad que aparece como un atentado contra el buen orden social. La institución deportiva esencialmente masculina mostraba miedo de la imagen de una mujer demasiado fuerte, demasiado libre y demasiado perfecta, capaz desde entonces de competir con las proezas de los hombres así como por los puestos de responsabilidad (Leigh y Bonin, 1977²⁷). Sin embargo se impone la imagen de una mujer al paso deportivo y dinámico e incluso masculino (Pinson, 2009²⁸).

Los creadores de moda desde 1906 con Paul Poiret, progresivamente se fueron apoderando de esto. Luego la señorita Chanel que progresivamente fue imponiendo un cambio de las representaciones sociales del cuerpo femenino, lo convirtió en materia flexible, maleable y transformable. A un nivel diferente en el que actuó Alice Millat al principio de los años 20, Marguerite Broquedis fue sin duda alguna en los años del 1912 al 1914 la abanderada de este vestido de libertad conquistada gracias su propia imagen que se popularizó en los medios de comunicación. Imagen de una campeona modelo que se exhibe en las revistas de mujeres con el encanto de una nueva ropa indudablemente aligerada entre 1909 y 1912 en las revistas de moda. Gracias a la prensa deportiva naciente y gracias a las promociones que genera en los periódicos especializados, el cuerpo de la mujer parece liberarse en una transformación de las gravedades vestimentarias seculares (Jamain, 2005). Desde entonces aparecen conjuntos blusas y faldas largas, con calcetines bajos que descubriendo una parte de las piernas disminuyen las trabas corporales. Esta búsqueda de la libertad es evidente en Margarita Broquedis, quien no vacila en tomar iniciativas, sea enarbolando una falda pantalón en el momento de la entrega protocolaria de su medalla por el rey de Suecia en Estocolmo o posando en una actitud bastante relajada en comparación a otras colegas femeninas.

²⁷ Leigh, Mary H. & Monin, Thérèse M. , The Pioneering Role of Madame Alice Millat and the FSFI in Establishing International Trade and Field competition for women, *Journal of Sport History*, volume 4, Number 1, 1977, pp. 72-83.

²⁸ Pinson, Guillaume. (2009). La femme masculinisée dans la presse mondaine française de la Belle Époque, *Clio*, n° 30, pp. 211-230.



H. M. THE KING PRESENTING PRIZES FOR LAWN TENNIS COMPETITIONS (out-of-door courts).

Fotografías protocolarias de los vencedores y la entrega de premios por parte del Rey de Suecia (Fotos oficiales, pl. 29 & 235)

En 1914, en vísperas de la *Segunda Guerra mundial*, sólo Suzanne Lenglen gozó de su infancia llevando vestidos más cortos que lo que la conveniencia admitía. En este sentido, la foto de *Femina*, tomada en el momento del final de los campeonatos de Francia de 1914 simboliza la entrega de poderes entre ambas campeonas. Más tarde, Susana Lenglen va a tomar de nuevo la antorcha, no sólo por ganar numerosas victorias en competiciones internacionales, sino imponiendo un nuevo estilo de vestido. Susana Lenglen, con otras jugadoras de tenis como Lili Álvarez revolucionaron entonces la imagen del deporte femenino aprovechando los movimientos culturales de los *Años Locos*, particularmente el estilo del “Marimacho” (*Garçonne*). Susana Lenglen, con una lista de premios internacional todavía poco igualada en el deporte femenino llevándose 241 torneos internacionales y seis títulos consecutivos en Wimbledon y Roland Garros, se convirtió en su sucesora brillante y comenzó a disfrutar de una cobertura de los medios de comunicación más extensa que la de Margarita Broquedis en la medida en que el deporte del período entre las dos guerras mundiales se universalizó y se profesionalizó. Hasta ahora, sólo Amélie Mauresmo ha venido a completar la lista de premios femeninos de jugadoras de tenis en las pruebas olímpicas, llevándose la medalla de dinero a los juegos de Atenas. Como tal, Margarita Broquedis sigue siendo un símbolo emblemático del lugar reservado para las mujeres en los programas Olímpicos. De una presencia femenina apenas aceptada en los primeros Juegos Olímpicos, se ha tardado cien años, para que una delegación Olímpica presentara más mujeres en sus filas que los hombres.

7.- El lugar de las mujeres en los Juegos Olímpicos de 1900 a 2012

Las mujeres fueron oficialmente inscritas en los Juegos Olímpicos en París en 1900, es decir cuatro años después de los primeros juegos olímpicos de la era moderna de 1896 en Atenas. El tenis femenino era en aquella época un deporte de demostración. A pesar de las reticencias de Pierre de Coubertin, renovador de los juegos, veintidós mujeres de un total de 997 atletas compitieron oficialmente, solamente en cinco deportes: 7 en tenis, una en vela, 3 en croquet, 1 en equitación y 10 en golf. Es preciso tener en cuenta que sólo los eventos de golf y tenis se consideraban prácticas deportivas específicamente femeninas. La inglesa Charlotte Cooper ganó la primera medalla de oro en la historia del tenis femenino, adelantando a Hélène Prévost representante de Francia y a la americana Marion Jones. A pesar de añadir el tiro con arco en St. Louis en 1904, hubo solamente 8 atletas mujeres en el torneo de tiro con arco, y como consecuencia del escaso número de participantes, no hubo ningún torneo de tenis organizado.

En los juegos de Londres 1908, 36 atletas están registradas oficialmente, 25 en tiro con arco, 10 en tenis, entre las que está la representante francesa C. Fenwick y una en vela, además de 35 participantes en deportes de demostración, como patinaje artístico, natación y gimnasia. En las dos pruebas de tenis que

figuran en el programa, el torneo “en pista cubierta” y el de “aire libre” fue la inglesa Gwendoline Eastlake-Smith, quien ganó el oro en “pista cubierta”, seguida por la inglesa Green, y la sueca Adlerstrahle. En “aire libre” fue la inglesa Dorothea L. Chambers quien ganó el torneo, derrotando en la final a la inglesa Pénélope Dora Harvey Boothby, la inglesa Ruth Joan Winch ganó la pequeña final para la obtención de la medalla de bronce.

En 1912, en la quinta edición de los Juegos Olímpicos que se celebraron en Estocolmo, solamente 57 mujeres se inscribieron: en las pruebas oficiales de tenis (15) y en natación (42), el tiro con arco ya no estaba en el programa. Los atletas femeninas inscritas en natación, como Jennie Fletcher, innovaron por posturas bastante vanguardistas para la época (Jean, 2012²⁹). El atletismo permanece como un punto luminoso exclusivamente reservado para los hombres. Hay que destacar el aumento del número de participantes en las pruebas de demostración de gimnasia, 148 danesas, 18 finlandesas, 48 noruegas, 48 suecas. En las competiciones individuales femeninas de tenis sobre pista cubierta, la inglesa Edita Hannam ganó el título olímpico seguida por la danesa Castenschiold que fue medalla de plata y por la inglesa Parton, medalla de bronce. En las competiciones de aire libre, fue la francesa Marguerite Broquedis quien se llevó la medalla de oro, derrotando en la final a la alemana Dora Köring, la noruega Mola Bjurstedt ganó la medalla de bronce. Es necesario señalar que el orden de las competiciones estaba establecido a partir de una lista establecida por orden de sorteo.

En cuanto a la participación de las mujeres en los JJOO, en vísperas de la *Primera Guerra mundial*, en las cinco ediciones entre el período 1896-1912, fueron solamente 113 mujeres, representando a 10 países las que oficialmente pudieron participar en competiciones olímpicas en cuatro especialidades diferentes (tenis, golf, tiro con arco y natación). Esto es tanto como decir que el sitio de los atletas femeninas en los Juegos Olímpicos estaba fijado en una proporción congruente (Menéndez y González, 2009³⁰). La proporción de mujeres participantes, frente al número de hombres era todavía muy limitada en los JJOO de 1920 y de 1924, con menos de 5 % de atletas femeninas. Del 1928 al 1972, el número de mujeres estuvo alrededor del 10 %. Hay que esperar a principios del siglo XXI, para que el porcentaje de mujeres con respecto al número total de participantes se estabilice alrededor del 40 %. En 2012, en los Juegos Olímpicos de

²⁹ Jean Williams (2012). The most important Photograph in the History of women's Olympic participation: Jennie Fletcher and the British 4x100 freestyle relay team at the Stockholm 1912 Games, *Sport in History*, 32:2, pp. 204-230.

<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17460263.2012.681351>, consulté le 25/08/2012.

³⁰ Menéndez Carbajosa, Concepción & González Riaño, Catalina (2009), Proceso histórico de la incorporación de la mujer española a la práctica deportiva en el primer recio del siglo XX. Conceptualización a través de la prensa escrita de la época. *Citius, Altius, Fortius, Humanismo, sociedad y deporte*. Vol.1- 2, pp.23-47.

Londres la paridad no siempre se cumplió, sí por primera vez el equipo de los Estados Unidos de América presentaba a más mujeres que hombres en su delegación.³¹

8.- Conclusiones

Paradójicamente, si Pierre de Coubertin y las instancias del *Comité Olímpico* fueron reticentes con respecto a la participación de las mujeres en el deporte intensivo, las victorias y el título olímpico de Marguerite Broquedis permitieron comenzar a tener en cuenta el sitio de las mujeres en el deporte de alto nivel. Innovó así insistiendo en el “estilo” del juego femenino con el fin de modificar la mirada que los hombres y las mujeres tenían sobre el cuerpo entrenado de la deportista. Después de numerosas batallas,³² hubo que esperar al 2011 para que las instancias del COI se interesasen más cercanamente por la paridad hombre/mujer en el Movimiento Olímpico, modificando así especialmente el párrafo 7 de la regla 2 de la Carta Olímpica: “*El papel del COI es animar y sostener la promoción de las mujeres en el deporte, a todos los niveles y en todas las estructuras, con el fin de poner en ejecución el principio de igualdad entre hombres y mujeres.*”

Aprovechamos el centésimo aniversario de su victoria en los Juegos Olímpicos de 1912 para rendir homenaje a una de las primeras atletas que trabajaron para que fuera reconocida una igualdad de trato entre los deportistas y las deportistas, especialmente en el entrenamiento. Todavía esta atención es necesaria para que los deseos de Margarita Broquedis formulados en 1912 no sean una quimera, sino que se hagan por fin una realidad un siglo más tarde. A nivel de símbolos, en los Juegos Olímpicos de Londres de 2012, conviene anotar que por primera vez la delegación estadounidense estuvo compuesta mayoritariamente por atletas de sexo femenino. Sin embargo, todavía quedan algunas etapas que atravesar en el aspecto de los puestos de responsabilidad de las mujeres en las representaciones deportivas internacionales. Sin embargo, ¿podemos afirmar que la reivindicación de la práctica deportiva en igualdad con los hombres ha sido un factor importante que ha contribuido a la emancipación femenina?

³¹ Comité International Olympique, Feuille d’information, la femme dans le mouvement olympique, juin 2012.

http://www.olympic.org/Documents/Reference_documents_Factsheets/La_femme_dans_le_Mouvement_Olympique.pdf, consulté le 28/08/2012.

³² Eyquem, Marie-Thérèse, *La Femme et le sport*, Paris, éd. Jean Susse, 1944.

9.- BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Albarran, P., & Cochet, Henri. (1960). *Histoire du tennis*. Paris: Arthème Fayard.

Cosnier, C. (2009). *Les Dames de Femina. Un féminisme démystifié*. Rennes, PUR, coll. « Archives du féminisme ».

Coubertin, P. (1922). *Pédagogie sportive*. Paris: Vrin.

Drevon, A. (2005). *Alice Millat, Passionaria du sport féminin*. Paris: Ed. Vuibert.

Eyquem, Marie-Thérèse(1944) *La Femme et le sport*. Paris: Ed. Jean Susse.

Jamain, Sandrine, Le Vêtement sportif des femmes des « Années Folles » aux années 60. De la transgression à la « neutralisation » du genre. En *Sport et Genre*, volume 4, *Objets arts et médias*, sous la dir. A.Roger & T.Terret, Paris, L'Harmattan, 2005, pp. 35-48.

Menéndez Carbajosa, C., & González Riaño, C. (2009). Proceso histórico de la incorporación de la mujer española a la práctica deportiva en el primer recio del siglo XX. Conceptualización a través de la prensa escrita de la época. *Citius, Altius, Fortius. Humanismo, sociedad y deporte: Investigaciones y ensayos*, 1(2), 23-47. Madrid: Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Madrid.

9.1. Fuentes hemerográficas

A.F, Les Championnats de tennis d'Etretat et la coupe de la Vie au Grand Air, *Femina* n°64, 15 septembre 1903.

Broquedis Marguerite, Le Tennis, sport favori de la jeune fille, *La Vie au Grand Air*, pp.484-485.

Comité International Olympique, Feuille d'information, la femme dans le mouvement olympique, juin 2012.

http://www.olympic.org/Documents/Reference_documents_Factsheets/La_femme_dans_le_Mouvement_Olympique.pdf, consulté le 28/08/2012.

Excelsior, 10 juillet 1912, p.5

Femina, Les gestes d'un championne, n°278, 15 août 1912.

Femina, Mis Sutton, le champion du tennis, n°, 1906.

Femina, Une du journal sur Madame Fenwick qui vient de remporter brillamment le Championnat de Dames pour 1908 sur les courts couverts du Racing Club, n°180, 15 juillet 1908.

Inside Women's tennis (1983). Death of goddess, Journal officiel américain de tennis professionnel féminin, 12 août 1983, p.6.

Jean Williams (2012). The most important Photograph in the History of women's Olympic participation: Jennie Fletcher and the British 4x100 freestyle relay team at the Stockholm 1912. *Games, Sport in History*, 32(2), 204-230. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17460263.2012.681351> [consultado el 25/08/2012].

L'Heureux Anne-Marie. (Agosto de 1906). *Femina* n°133.

L'Illustration. (15 de junio de 1912). Silhouettes féminines au Championnat de tennis, p.108.

L'Illustration. (13 de Julio de 1912). Les Jeux olympiques de Stockholm, 13 juillet 1912, n°3622, p.24.

La Croix. Chronique sportive, Athlétisme, jeux olympiques.

Le Figaro. (8 de julio de 1912). Les jeux Olympiques de Stockholm.

Le Figaro. (10 de julio de 1912). Les Jeux olympiques de Stockholm, une victoire française.

Le Figaro. (12 de julio de 1912). Les jeux olympiques de Stockholm, p. 6.

Le Temps. (9 de julio de 1912). Les jeux olympiques, journée de fête.

Lefèvre, G. (1912). Les jeux olympiques, les français n'ont pas brillé, *La vie au Grand Air*, n°721, p.551.

Leigh, M., & Monin, T.M. (1977). The Pioneering Role of Madame Alice Millat and the FSFI in Establishing International Trade and Field competition for women. *Journal of Sport History*, 4(1), 72-83.

Park, R. J. (2007). Sport, gender and society in a transatlantic Victorian perspective, *The International Journal of the History of sport*, 24 (12), 1570-1603. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09523360701619006>, consultado el 15/10/2012.

Pinson, G. (2009). La femme masculinisée dans la presse mondaine française de la Belle Epoque. *Clio*, n° 30, 211-230.

Rivière, M. (15 de junio de 1903). Le Tennis. *Revue Femina*, n°58.

Saillard Rodolphe, (10 de julio de 1912). L'Intransigeant. *La vie sportive, Le tennis aux jeux olympiques*, p. 3

Swedish Olympic Committee. (1912). The official Report of the Olympic Games of Stockholm 1912. Stockholm: Wahlström & Widstrand, Stockholm. Recuperado de <http://www.la84foundation.org/6oic/OfficialReports/1912/1912.pdf>, [consultado el 25/08/2012].